



La búsqueda de 20 años del verdadero equilibrio espiritual por parte de su propietaria, culminó materializada en la edificación de esta casa enclavada en las verdes y exuberantes colinas del oeste de la ciudad.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Gustavo Cortés

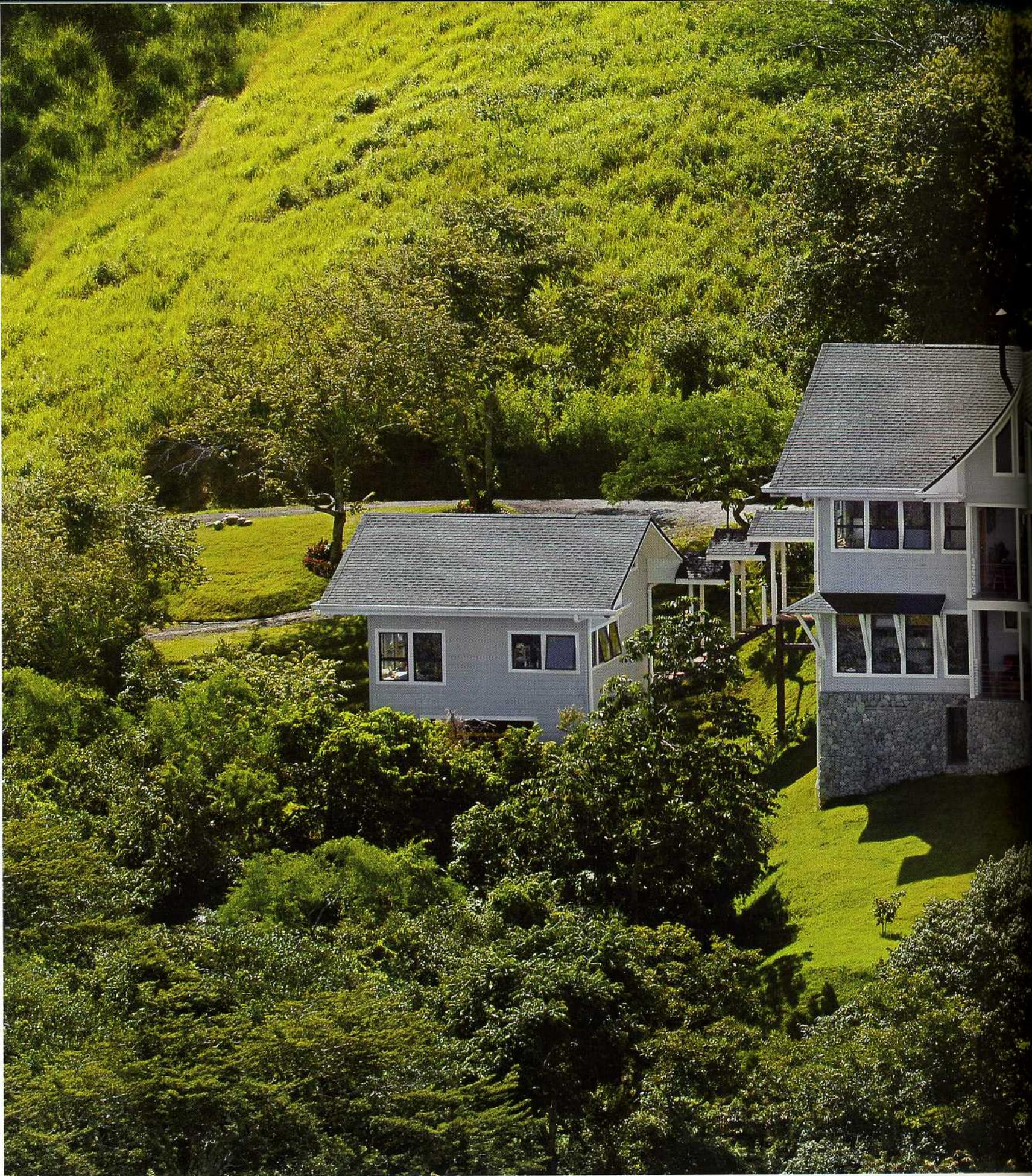
La propiedad de tres hectáreas de extensión es un sitio privilegiado, con dos ríos y una boscosa montaña plagada de plantas y árboles que se desbordan de vivacidad, así como aire puro dosificado en abundancia. Este se convirtió en el lugar ideal para que su actual dueña, una psicóloga citadina y su pareja, un artista-pintor, encontraran su remanso espiritual.

Según el arquitecto que tuvo a cargo el proyecto, Gustavo Cortés, lo más satisfactorio y edificante fue el proceso en sí, porque el año y medio que requirió su planeación fue todo un proceso de catarsis espiritual, ya que la propietaria participó muy activamente, con la intención de que la casa reflejara las que hoy son sus convicciones respecto a todo aquello etéreo y trascendente. De hecho, ella personalmente definió el sitio específico dentro de la propiedad donde se edificaría la casa, basando su escogencia en la percepción que tuvo de él.

Los tres módulos que forman la edificación, disgregados en gradientes para adaptarse al terreno, se unen mediante pasillos externos techados y con gradas, que en conjunto logran una volumetría muy dinámica que además permite que el inmueble se perciba de mayor tamaño e interactúe con el entorno.

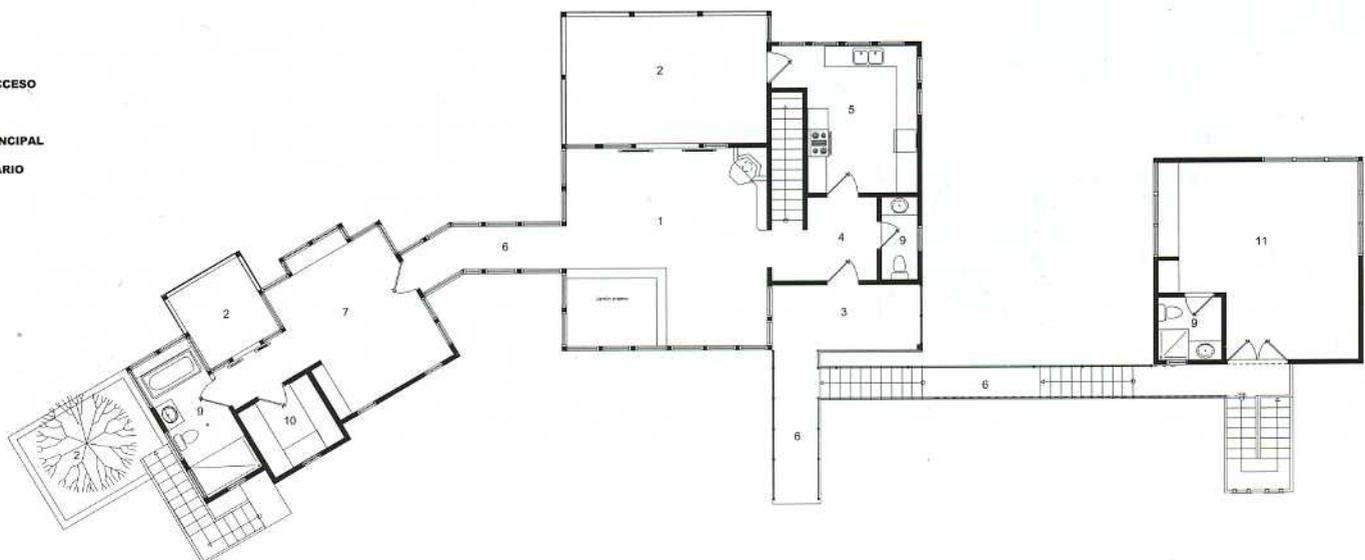
De lo Espiritual a lo Terrenal





NIVEL DE ACCESO

- 1. SALA
- 2. TERRAZA
- 3. CORREDOR DE ACCESO
- 4. VESTIBULO
- 5. COCINA
- 6. PUENTE
- 7. DORMITORIO PRINCIPAL
- 8. BALCON
- 9. SERVICIO SANITARIO
- 10. VESTIDOR
- 11. ESTUDIO





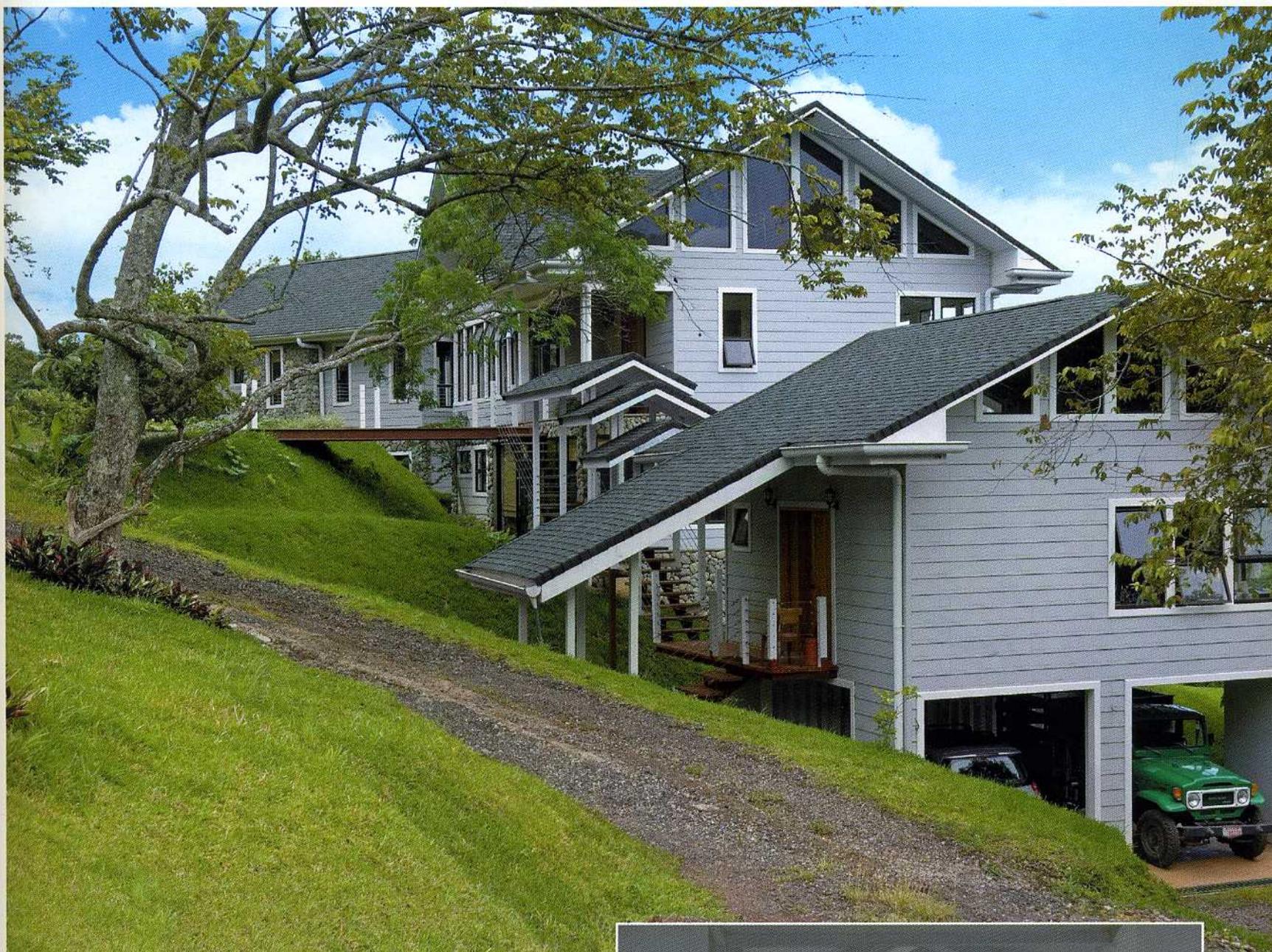
NIVEL INFERIOR

- 2. TERRAZA
- 9. SERVICIO SANITARIO
- 12. DORMITORIO AUXILIAR
- 13. LAVANDERIA
- 14. CONSULTORIO
- 15. SALA DE ESPERA
- 16. COCHERA



Se utilizaron 14 m³ de piedra de río, procedente de Guápiles, para generar una "ruptura" de corte orgánico entre tanta línea recta.



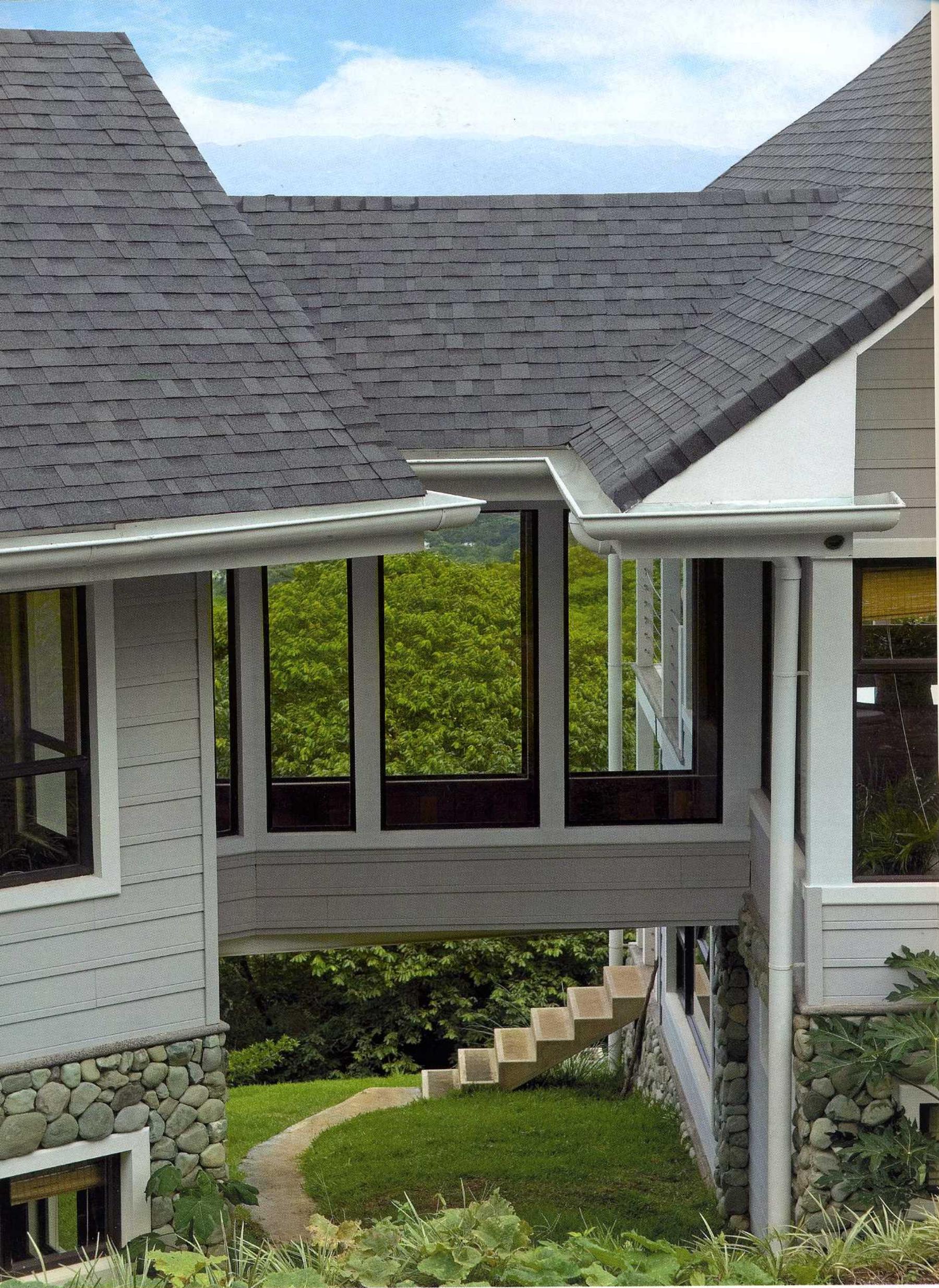


Así que, tomando como soporte la información que generó todo aquel proceso de introspección en conjunto con la propietaria, el Arq. Cortés basó el diseño tomando en cuenta la filosofía Fen Shui, así como las equilibradas proporciones que brindan una sensación de confort a los ocupantes del inmueble, "lo que en arquitectura se conoce como zona áurea" y conceptualizó la casa tal y como si se tratase de una casona de finca de inicios del siglo pasado. "Punto focal y de reunión dentro de las fincas, las casonas eran austeras por naturaleza y tradición. Los elementos decorativos reflejaban la sencillez y simplicidad de la vida campesina del costarricense de antaño", reflexiona al respecto.

Así, desprovista de toda ostentación y absolutamente diáfana por la gran cantidad de ventanas que contempla, la casa es tal y como soñaba su propietaria: desnuda de toda suntuosidad, más bien sencilla, versátil, sin complicaciones y sumamente cómoda, ideal para un estilo de vida que busca alejarse de las banalidades y, por el contrario mostrarse más cercano a la naturaleza, valores con los que la propietaria y su pareja comulgan hoy más que nunca.

La dueña de la casa quería la agradable apariencia de la madera, pero sin tener que recurrir a ella para no favorecer la deforestación, por ello se optó por el sistema constructivo "plycem" (de la empresa Amanco), al cual, mediante pintura convencional, se le dio un singular tono de gris azulado.







De hecho, en la actualidad la casa no cuenta con energía eléctrica, por lo que se cocina y se refrigeran los alimentos con gas; se alumbran con candela; y, de ser necesario, se conecta el televisor y demás aparatos eléctricos a un generador. Y para terminar de armar la bucólica propuesta, el agua es de un manantial que se ubica en una loma cercana, y se ha traído hasta la casa mediante un sistema de tubería.

La dueña también se ha dado a la tarea de crear una huerta orgánica, donde tiene sembrado ayote, tomate y especias, que se utilizan a diario en la preparación de los alimentos.

Al final, el resultado es una casa que sustituye el lujo, por un ambiente acogedor, austero y hogareño, muy en armonía y contacto con la naturaleza, porque en ella reina la sencillez.

El diseño y distribución

El inmueble de 366 m² de construcción se muestra disgregado en tres módulos dispuestos hacia la vista panorámica, y en gradientes para adaptarse a lo quebrado del terreno, que a su vez se unen entre sí por conectores, a manera de pasillos, uno de ellos cerrado y con paredes de vidrio al interior, y los demás techados, con gradas al exterior.



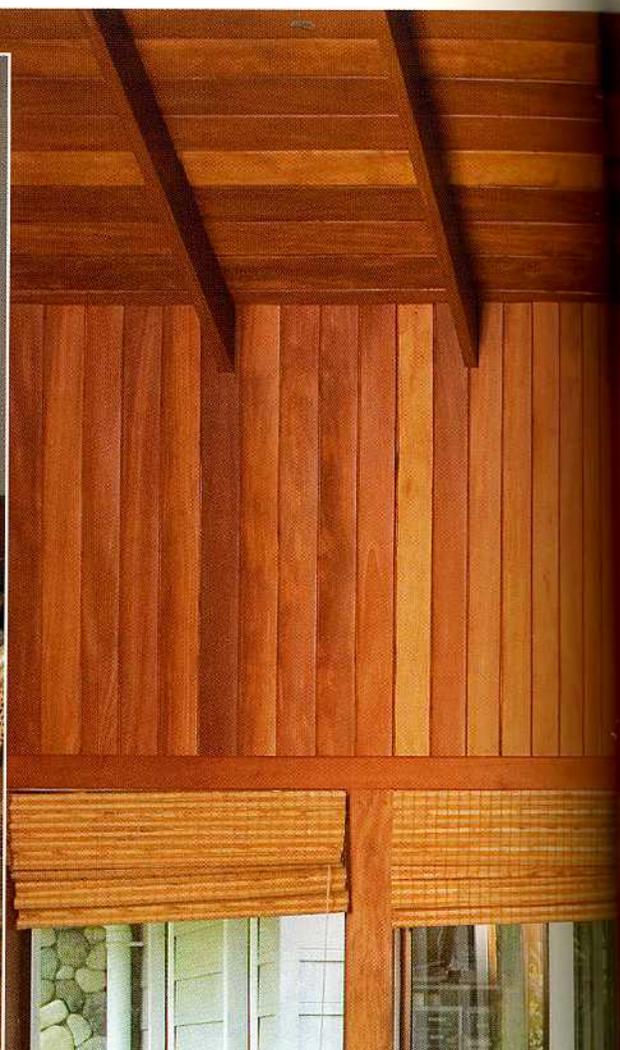
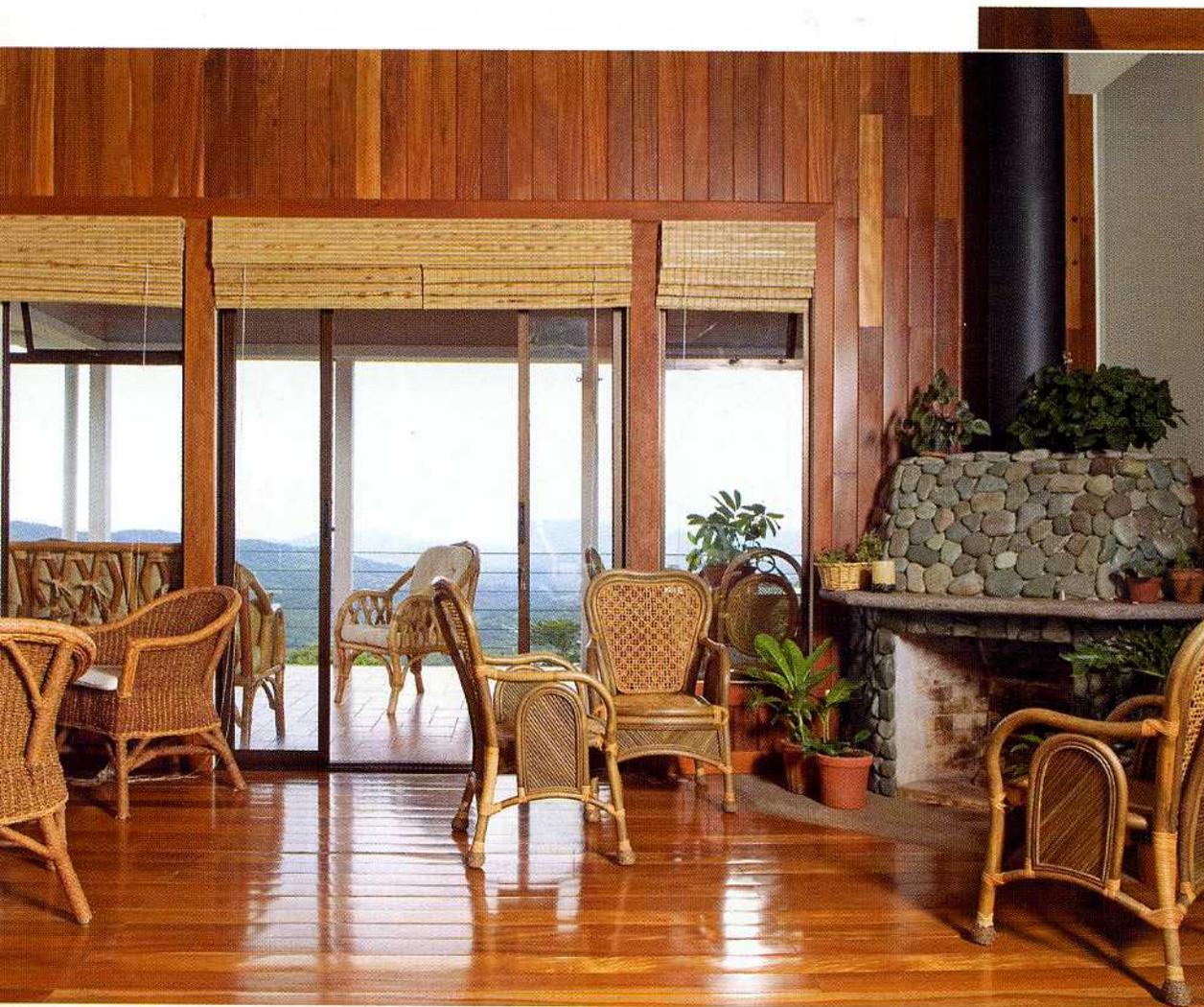
Estando de pie frente a la entrada principal, que se ubica en el módulo central, la casa, plena de transparencias, parece levitar en medio del verdor.





El acceso principal está dispuesto en el módulo del medio, y antes de ingresar es interesante notar cómo la mirada "atraviesa" la casa en esta parte y se fuga hacia la vista panorámica. A este respecto, el arquitecto nos explica que "posee una transparencia prácticamente total tratando de interferir al mínimo con la relación de la colina abajo, con el río que bordea la propiedad y, por supuesto, permitiendo otear el horizonte desde el acceso de la casa". A ello se suma que la propietaria fue explícita en que no quería sentirse "atrapada", por lo que los espacios son lo más abiertos posible, integrados y con cantidad de paredes vidriadas.

Este módulo del centro agrupa los espacios del área social, por lo que al ingresar nos topamos con una cálida sala-comedor enchapada en sólida y lucida madera de almendro rojiza que, según nos narra el profesional, fue rescatada de un hotel en Escazú, demolido tiempo atrás.



En este espacio el verdor se ha colado incluso al interior en forma de un jardín interno con fuente, apostado en una esquina, mientras unas puertas en vidrio conectan el espacio con la amplia terraza, que tiene el privilegio de proyectarse al verdor en una distancia de cinco planos de fondo, logro poco usual, que ha hecho de este espacio el preferido para degustar los alimentos por parte de sus ocupantes.

Justo al lado de la sala se ubica el baño de visitas, y a unos pasos, la cocina, austera y funcional, como el resto del inmueble. Además, junto a la sala unos cuantos escalones descienden a lo que hoy funciona como sala de recibo y consultorio de la propietaria, puesto que desde un inicio estuvo decidido que sus pacientes la visitaran aquí y estuvieran en contacto con un entorno muy calmo y natural, propicio para sus terapias. "Desde este espacio, durante una terapia, tenemos la sensación de estar rodeados de un pequeño bosque que nos resguarda de la imponencia del paisaje lejano donde se dibuja un atardecer o vemos el paso de una nube vertiendo un aguacero sobre la lejana ciudad", medita el arquitecto. Además, se han dispuesto aquí otros dos aposentos, con baño y "kitchened" cada uno, y otra terraza, igualmente dispuesta a la vista. Se hace evidente así cómo el entorno es parte intrínseca del diseño, en el que el interior interactúa de manera permanente, física y visual con el exterior. **"Al ser diseminada y con proyección hacia fuera, siempre hay sorpresas en el recorrido, cambios en la perspectiva y un nuevo paisaje que descubrir a cada paso"**, agregó el arquitecto.



Al interior, el espacio que ocupa la sala de estar y el comedor fue enchapado en sólida madera de almendro, rescatada de un demolido hotel en la zona de Escazú. El acabado fue realizado con tal minuciosidad, que aporta gran calidez a la estancia.





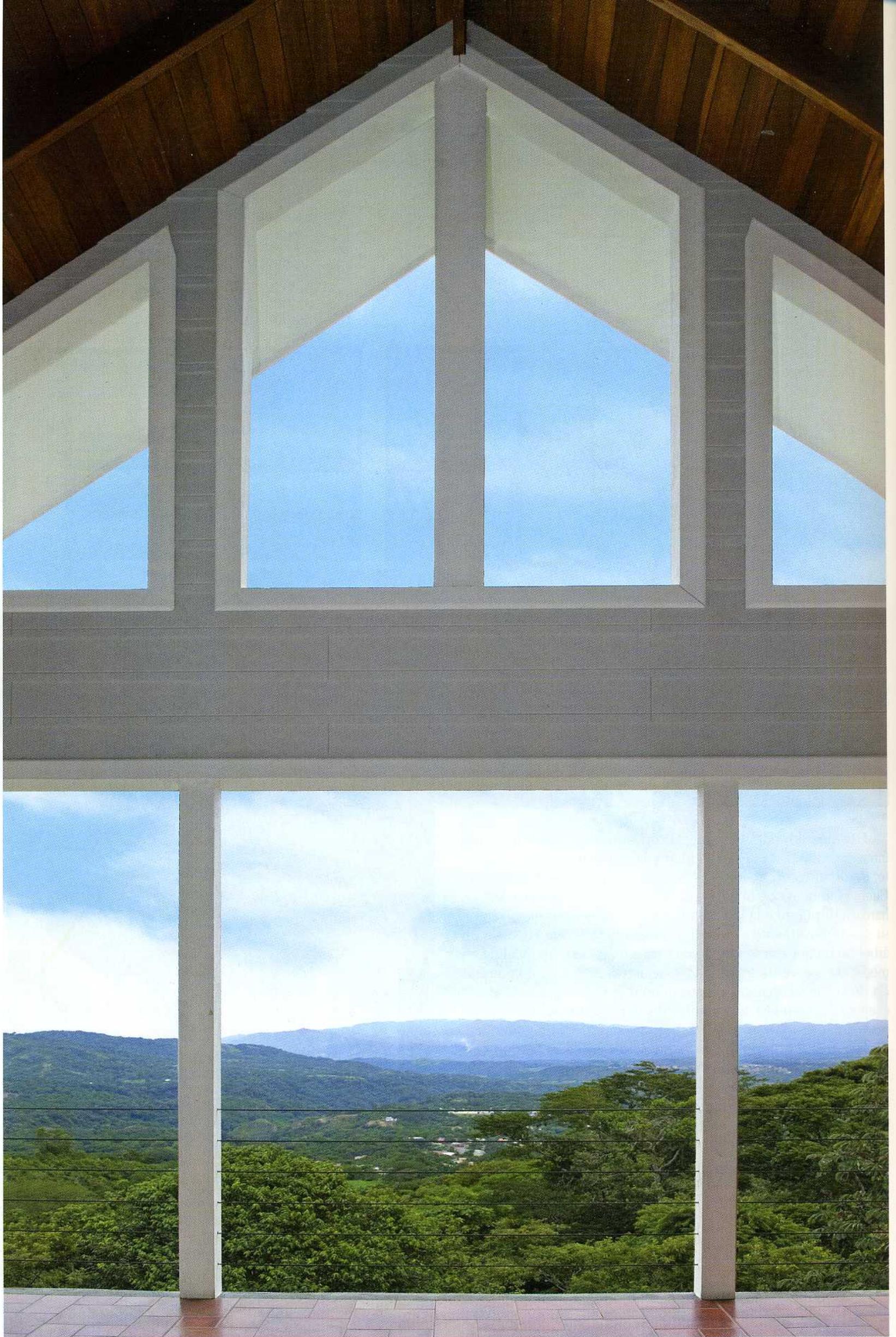


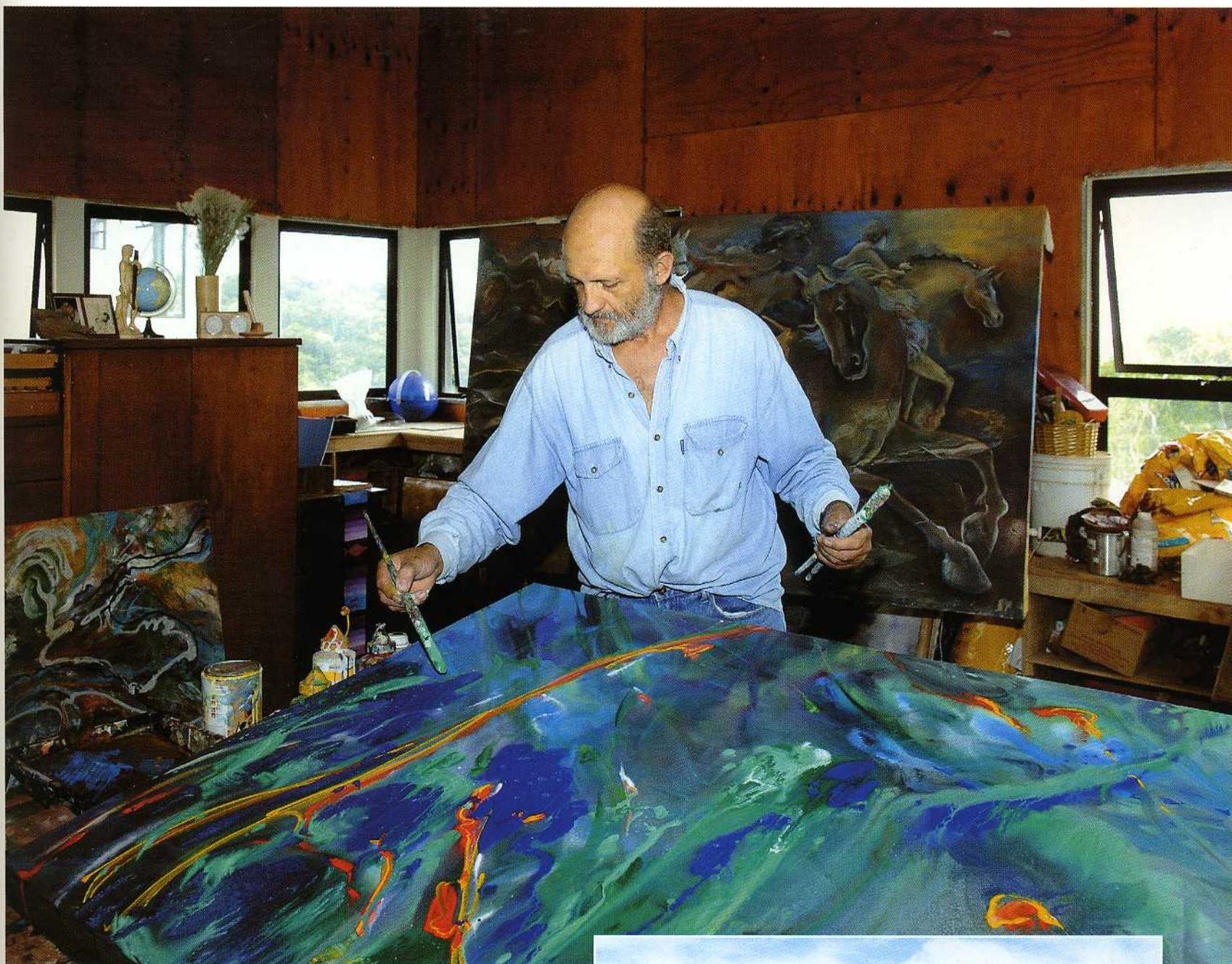
Este módulo central se conecta con otro, el dedicado a la parte íntima, donde prima la simplicidad y la transparencia que permite, desde el lecho, recorrer el bosque hasta el lejano horizonte. Cuenta también con una terraza de dimensión personal, con una hamaca dispuesta a la vista, para "entretener" sueños al vaivén de su suave movimiento y una tina "suspendida" en la copa de un árbol "al menos esa sensación da", para limpiar cuerpo y alma en medio de ese verde follaje. Vale aclarar que gracias a la ausencia de vecinos cercanos, prácticamente ninguna de las estancias cuenta con cortinas, solo esteraz de fibras naturales en algunos casos, puesto que se busca la sensación de libertad absoluta.

Este mismo módulo, en su nivel inferior, cuenta con una sala de espera, la terraza-"deck", que salvaguarda un bello árbol que contenía la propiedad y que, como hemos notado, se ha vuelto un importante elemento del diseño arquitectónico, así como una estancia más, la de mayor tamaño, también con baño completo y "kitchened" que es multifuncional, pues igual funge como dormitorio que como sala de seminarios de corte espiritual que organiza la propietaria.

La cocina, austera y funcional, acondicionada con electrodomésticos de gas y agua nacida en la propiedad, como el resto del inmueble, se abre al entorno natural circundante con cantidad de ventanas.







Por otro lado, un axioma fundamental era que, a petición de la dueña, las diversas estancias pudieran funcionar de forma independiente sin que la actividad que se esté llevando a cabo en una interfiera en las demás. Ello porque las otras habitaciones fueron ideadas para familiares, amigos o huéspedes, puesto que también se piensa alquilar para visitantes.

El último módulo, el que está en un nivel más bajo, es el que está dedicado al taller artístico de la pareja de la propietaria y a los garajes, en la zona inferior. "El estudio se equipó con todo lo necesario para individualizar sus labores y no interrumpir la inspiración del artista", expuso el arquitecto.

El sistema constructivo escogido

Se edificó bajo el sistema "plycem" de la empresa Amanco, porque la señora quería para su casa la agradable apariencia de la madera, pero sin tener que utilizarla, para así, según nos comenta el Arq. Cortés, no favorecer la deforestación. "Es un sistema rápido y amigable, el único inconveniente es que inicialmente el equipo constructor no lo conocía, pero luego todo fue sobre ruedas", detalló.

Por factores climáticos, se complementó con marcos de aluminio acabados en blanco y tejas asfálticas, y para darle una "conexión" con lo natural y orgánico, se incluyó piedra de río, en inusual tono verde, que "rompe" con la abundancia de líneas rectas y coordina a la perfección con el color de acabado escogido para las paredes.

Es así como se consigue la expresión espiritual a través del espacio construido.







"Bañarse en la copa del árbol", esa es la sensación que se quiso lograr al ubicar la tina en el extremo del baño que además mira a la vista panorámica. Se limpia el cuerpo, mientras se ensalza el espíritu.